

Palacio Hotel de Ventas

40 AMPLIOS SALONES (TODA UNA CASA) **34, ATOCHA, 34 MADRID** **ENTRADA LIBRE**

Exposición y venta de muebles de estilo árabe y español antiguo. Muebles para oficinas y despachos. Muebles para todas las fortunas. Alcobas; comedores, gabinetes, y salas. Gran surtido en aparatos de luz eléctrica, alfombras, tapices, linoleum, cajas de caudales, estufas, porcelanas de Talavera, Córdoba y Manises, objetos de arte, juguetes para los niños, cuadros de reputadas firmas, pianos, pisanolas e ininidad de otros artículos preciosos en las casas.

DEPOSITO DE CAMAS DE BRONCE DORADO, HIERRO Y MADERA

• Precios más baratos que en ninguna casa de España, marcados en cada objeto para mayor comodidad del público

PALACIO U HOTEL DE VENTAS.—34, ATOCHA, 34.—MADRID.—ENTRADA LIBRE



Salmerón, núm. 37.—BADAJOZ

“NAUMANN”
 Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.
 Máquinas de hacer medias.
 Grandes extenciones de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios es preciso. Para todos los sistemas de máquinas.
ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO
 en 25 d. horas, 250 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos.
Depositarlo: FÉLIX PASTOR SUAREZ
 SAN AGUSTIN, NÚM. 5.—BADAJOZ

Diego Serrano Becerra

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
 CALLE DE ARCO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOZ.
 Se encarga de la tramitación de toda clase de asuntos judiciales, administrativos, eclesiásticos, cumplimiento de exhortos, etc.

De mucho interés

Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Prueben y se convencerán.

SE VENDEN en buenas condiciones las casas Peraillo, 5. Costanilla, 23. Peñas, 64, 66 y 68. Sepúlveda, 44 y 66, y Madre de Dios, 11 y 13. Para tratar, con Leonardo Rubio, morador en esta última.

SOLFEO, piano, bordados y confección de sombreros de señora. Enseñanza y trabajos a cargo de dos señoritas.—Calle de Zurbarán, 6, bajo.

¡¡NOVEDAD!!

LA ZURCIDORA MECANICA!!

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de sedas, algodón, lana ó hilo.

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.
La Zurcidora Mecánica
 va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal ó mutuo. No hay catálogo.

Máximo Schneider

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA.

IAGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los inutilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir á

“EUROPE COMPANY”

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado. Para más detalles dirigirse á las Oficinas Centrales de

“EUROPE COMPANY”

PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ

ALMACÉN DE ARMAS

EXPENEDURIA DE EXPLOSIVOS

ARTICULOS DE CAZA, VIAJE Y “SPORT”

Guarnicionería, efectos para Coches y Caballos.

GRAMOFONOS Y DISCOS

AUTOMOVILES HISPANO-SUIZA

GENARO DONCEL

ARIAS MONTANO, 8.—TELÉFONO NÚMERO 168.

BADAJOZ

VENTA AL POR MENOR Y MAYOR DEL JABON MARCA «LA TOJA»

Farmacia del Globo

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112

Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.

CARMENTOLINA el mejor dentífrico y antiséptico bucal conocido.

DOS REALES CAJA

Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Ronquina de la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».

PRECIOS ECONÓMICOS

EL CANDADO

Antiguo almacén de ferretería

Fabricación de lámparas para gas acetyleno con patente de invención.

Linternas para bicicletas y faroles para coches de los mejores sistemas conocidos.

Ventas al por mayor y menor de carburo de calcio

Cribado y grueso, del mayor rendimiento que se conoce, por cuenta de las fábricas de Berga, Corcubión y el Pindo.

JOSÉ MUÑIZ

Plaza de la Soledad, número 19 BADAJOZ

Papel de envolver en la Administración de este periódico á 2 pesetas los once kilos y medio.

Folleto de “Correo de la Mañana,” 80

EL COCINERO DE SU MAJESTAD

(Memorias del tiempo de Felipe III) POR

Don Manuel Fernández y González

—¿Pero qué tienen que ver en esto vuestra mujer y vuestra hija?
 —Tienen... porque me obligan a pensar en ser rico...
 —¿Pero no me comprendéis? ¡no os pregunto eso! ¡nada me importa eso!
 —Es que, señora, como quiero ser rico, trato con ese Gabriel Cornejo.
 —Me estáis haciendo perder la paciencia.
 —Estoy turbado, señora... no sé lo que me sucede... no sé lo que pasa a mi alrededor.
 —Pues bien, procurad tranquilizaros, y vamos en derechuras al asunto.
 —Prometedme, señora, que alma viviente no sabrá lo que voy a deciros.
 —Estad seguro de ello.
 Llevo toda mi vida trabajando, primero en la cocina de la señora infanta de Portugal, doña Juana; después en la del señor rey don Felipe II, luego...
 —¡Pero por Dios, Montañío!
 —Allá voy, allá voy... pues bien; a pe-

sa de todo, he llegado casi a ser viejo sin ser rico... tenía, en verdad, algunos ahorros... pero esto no era bastante... propúseme aumentar mis ahorros poniendo dinero a ganancia... pero esto no es decente en un hidalgo... y si no hubiera tenido mujer e hija...
 —Adelante, adelante.
 —Pues como no era decente que yo me mezclase en cierta clase de asuntos, porque vengo de buen linaje... me valí de ese Gabriel Cornejo...
 —¿Y por causa de esas relaciones—dijo con impaciencia doña Clara—habéis llegado a saber...?
 —Sí; sí, señora... anoche se me presentó el tal Gabriel y me dijo que una dama encubierta, con trazas de muy principal había ido a casa de una tal María Suárez, mujer de un escudero llamado Melchor, y sin descubrirse pidió mil y quinientos doblones, por los cuales se darían tres mil pasando un mes, mediando un recibo de la reina.
 —¡Ah!
 —Aquella misma tarde el tío Manolillo, el bufón, había ido a preguntar al tío Cornejo cuánto quería por matar a un hombre principal; y como el tío Manolillo es puerile, o amante, o no se sabe qué de la comediante, y como la comediante tiene celos de la reina, y como don Rodrigo Calderón es un hombre principal...
 —¡He aquí que ese Cornejo, que ese miserable, ha deducido!... y bien, no importa... eso nada importa, afortunadamente... ¿el nombre de esa comediante?—dijo do-

ña Clara yendo a una mesa, buscando un papel, y tomando una pluma.
 —Dorotea—dijo Montañío enteramente atorado.
 —Dorotea, ¿de qué?
 —No tiene apellido.
 —¿Es amante de don Rodrigo Calderón?
 —Sí, señora... pero ocultamente...
 —Esas mujeres—dijo con repugnancia doña Clara—tienen muy mala vida; si es secretamente... querida de don Rodrigo Calderón... tendrá de seguro otro amante público.
 —Sí; sí, señora: el duque de Lerma.
 Doña Clara escribió.
 —Bien, muy bien; ¿dónde vive esa mujer?
 En la calle Ancha de San Bernardo.
 —Pasemos a la otra persona. ¿Qué antecedentes son los de este tío Cornejo?
 —No sé, no sé—dijo verdaderamente asustado Montañío.
 —Tratándose de la honra de su majestad—dijo severamente doña Clara—, ya comprendéis, Montañío, que es necesario obrar de una manera enérgica; creo que os será preferible confesar ante mí que ante otra persona...
 —Por último, señora—dijo Montañío sobreponiéndose a la situación—, este es un asunto que no puede llevarse ante la justicia, porque su majestad media; yo me he encontrado metido en él sin saber cómo, de buena fe...
 —¡Pero si yo no os acuso! sólo quiero saber...

—Pues bien, señora, acerca de tal Cornejo no sé nada.
 Os advierto una cosa. Es cierto que este asunto no puede llevarse a una audiencia; pero en España hay un tribunal que, con el mayor secreto, por medio de sacerdotes, averigua todo cuanto necesita averiguar.
 —¡La Inquisición!—exclamó con terror Montañío.
 —Hay un hombre, un santo, que defiende en esta corte tan corrompida, tan odiosa, la inocencia y la justicia; ese hombre es el confesor del rey; ya sabéis que fray Luis de Aliaga es del partido de la reina, porque de parte de la reina están la razón y la justicia. Fray Luis de Aliaga ha sido recientemente nombrado inquisidor general.
 —Os juro, señora, que yo no he tenido la menor parte... que cuando Cornejo se atrevió a indicarme que su majestad había escrito cartas de amores a don Rodrigo... le desmentí... le desmentí con toda mi alma, porque yo sé que su majestad es una santa...
 —Y, sin embargo, engañado por las apariencias, habéis creído que su majestad amaba a... ese don Juan... a ese vuestro sobrino postizo...
 —Yo no tengo la culpa de que se me haya mandado le enviase a palacio... hice lo que debía hacer; reprendí a Cornejo... le aterré... y sabiendo que don Rodrigo Calderón llevaba sobre sí las cartas que comprometían a su majestad... llevé a mi sobrino, quiero decir, a don Juan Girón, a

un lugar donde podría encontrar a don Rodrigo, y le dije:—Mátale, hijo, quítale las cartas de su majestad y llévalas a palacio, donde te llaman. Mi sobrino... perdónad, la costumbre hace equivocarme.
 —Equivocáis siempre; llamad siempre a ese joven vuestro sobrino.
 —Pues bien, mi sobrino ha obrado como un valiente, y yo como bueno y leal.
 —No lo dudo... y por lo mismo debéis manteneros en vuestra lealtad, diciéndome cuanto sepáis de ese Cornejo.
 —Por el amor de Dios, señora, que no pronunciéis después de esto mi nombre para nada. Ya sabéis que yo soy inocente.
 —Podéis estar seguro de ello; pero hablad.
 —Gabriel Cornejo, ha estado en galeras por robos y homicidios.
 —¡Ah!
 —Es galeote huido.
 —Más, más que eso; con eso sólo tiene que ver la justicia ordinaria, y de la justicia ordinaria no podemos valernos. ¿No decís que esa comediante pidió un bebedizo a ese hombre?
 —Sí, señora.
 —Ese hombre tendrá, pues, algo de ensalmador, y otro tanto de brujo...
 —Sí; sí, señora; no tiene por donde el diablo le desche.
 —Bien; ¿y creéis que puedan encontrarse pruebas en su casa?
 —Es probable... dientes de ahorcado, vasijas, untos... yo no lo he visto, pero lo supongo...
 —¡Y vos, tan cristiano, vos, criado del